

tropas. Ferrer no tenía carácter de jefe. Ferrer era como uno de esos clowns de circo que, mientras se tienden las redes en la pista, se agitan y bullen incesantemente, pero sin hacer nada útil.

(En la Cámara producen gran regocijo estas frases del señor Salillas.)

A Ferrer no le hacían caso en ninguna parte. Le ceñan de Premia y Masnou; pudo, por tanto, demostrar sus simpatías por la revolución, pero nada más.

Desde los 18 años, en París, se mostraba ya revolucionario convencido, pero la edad y las circunstancias no le permitieron hacer nada.

Aquí aparecen tres procesos: el del juez militar, el del auditor y el proceso del secreto confesional iniciado por el fiscal del Tribunal Supremo.

En el proceso de la calle Mayor, Ferrer fué absuelto por cobardía y en el de los sucesos de Barcelona se le condenó por todo lo contrario; por majeza.

Porque el auditor, ejerciendo una gran coacción, hizo ver a los jueces que ante la protesta iniciada en el extranjero, debían fallar condenando a Ferrer, para demostrar que no les impresionaba ni ejercía presión en su ánimo lo que se opinase dentro ni fuera de la nación.

De todo esto se deduce que en España no hay justicia.

El PRESIDENTE.—Esa afirmación tan cogereta de su señoría es muy peligrosa: el señor SALILLAS.—Lee un trozo del discurso pronunciado por Sánchez Toca cuando la apertura de Tribunales, siendo éste ministro de Gracia y Justicia, en el cual cree el orador encontrar un apoyo a su tesis.

El PRESIDENTE.—Se refiere a la justicia municipal.

(Rumores y risas.)

El señor SALILLAS dice que si hemos de regenerarnos, tenemos que elevarnos a otras regiones más puras de la justicia. Si Europa interviene, aunque no directamente cuando la represión por los sucesos de Barcelona, fué simplemente por humanidad, sin que otro estímulo la guiara.

Recuerda que San Francisco de Borja, siendo virrey de Cataluña, lloraba lágrimas de dolor cuando tenía que firmar una sentencia de muerte.

VARIOS CONSERVADORES.—Pues es precisamente el caso de Ferrer.

El señor SORIANO, a los conservadores. Eso os gusta ¿eh? Ya nos las pagaréis todas juntas.

(Rumores y protestas.)

El señor SALILLAS habla nuevamente de la indignación que produjo en el extranjero el ver que se condenaba a Ferrer sin dolor y sin lágrimas y dice que ya ha acabado.

El PRESIDENTE concede la palabra al ministro de la GOBERNACION.

(La Cámara, que estaba completamente distraída, adquiere un aspecto de silenciosa animación.)

Comienza el ministro protestando contra las insidias que el señor Salillas ha traído en su discurso.

Aquí se ha combatido al bizarro y digno Ejército español... Las palabras últimas del ministro, son ahogadas por las protestas alaridas de los republicanos. Se produce un gran escándalo, que la presidencia intenta acabar, a campanillazos.)

El señor SALILLAS.—Vosotros los adúlteros, por qué os apoyáis en sus bayonetas.

El señor SORIANO.—Estamos discutiendo aquí en medio de una terrible coacción militar, porque se nos supone como no somos.

(El escándalo se reproduce más violentamente. A los aplausos de los republicanos oponen los monárquicos sus más vivas protestas y el alboroto dura más de cinco minutos.)

Por fin puede continuar hablando el ministro de la Gobernación.

Dice que ahora tanto ruido y tanto escándalo para pedir la revisión y cuando pudo hacerse legalmente, alzándose al tribunal competente, nadie dijo nada.

Censura el carácter que se le ha dado al debate, porque significa un ataque contra la justicia; porque se podía llegar a la revisión del proceso y el resultado de esta discusión sería una coacción para los jueces.

El señor SALILLAS.—Nosotros no hemos atacado al Ejército. Si en él hubiera un jefe ó un oficial con tanta tacha, esta tacha no alcanzaría a todo el Ejército.

El ministro de la GUERRA.—En España son Ejército todos los que dependen del ministro de la Guerra.

SALILLAS replica algo que no se oye en la tribuna de la Prensa, pero que es causa de que se recreezca el escándalo.

El ministro de la GUERRA.—Si en el Ejército español hubiera uno de esos jefes y oficiales y no nos bastara para juzgarlos con el Código de Justicia militar, tendríamos el Código del honor que está sobre todos los Códigos.

Soriano dice algo que no logramos oír, pero que debe ser muy grave a juzgar por las protestas que levanta en los bancos de los monárquicos.

El alboroto dura varios minutos a pesar de que la presidencia rompe varias campanillas y se queda afónico de tanto gritar ¡orden! ¡orden!

Cuando cesa el escándalo, el conde de Romanones, dice:

—Tiene la palabra el señor Lacierva.

En el momento y como si obedeciera a un mágico conjuro, todas las conversaciones cesan, los diputados que había en los pasillos entran atropelladamente y cuando el señor Lacierva se levanta para hablar, reina en la sala religioso silencio.

Habla Lacierva

Comienza el orador ante la expectación silenciosa de la Cámara aludiendo a las intenciones que presiden la campaña contra los conservadores que se viene haciendo de tres años a esta parte, campaña que ha sido después comprobada en los mítines y en cierta parte de la Prensa.

Con voz clara y entonación tranquila, Lacierva se refiere a los estragos causados por tal campaña, estragos que pretenden seguirse en el Parlamento y que pueden llegar a repercutir sensiblemente en el orden social de la nación.

Con esto dice—se irroga un mal gravísimo, no sólo a los conservadores, sino también a los liberales y más aún a España entera.

Y si el patriotismo no se impone en todos nosotros, el mal puede ser también grave en el Ejército.

(Grandes aplausos.)

Nosotros creemos cumplir un deber no permitiendo que aquí se falte a la verdad.

RODRIGO SORIANO.—Aquí la verdad y no otra cosa es lo que se ha dicho.

LACIERVA.—Todo tiene su origen en una mentira que viene repitiéndose sistemáticamente.

¿Qué tendríamos nosotros que decir ahora si los argumentos aquí expuestos por nuestros adversarios fueran verdad?

Lo mismo el proceso del atentado de la calle Mayor que el de los sucesos de Barcelona, han dado lugar a que en el extranjero se hable del régimen inquisitorial de España, esto antes de conocerse los hechos.

Pues bien, esa mentira viene siendo el elemento de combate utilizado por los revolucionarios para favorecer sus planes.

Los oradores que me han precedido y combatido, han hecho un análisis del proceso Ferrer, pero hace falta antes examinar el proceso de la calle Mayor, donde encontramos muy curiosos antecedentes.

Y ya que aludo a éste, bueno será no dejar que la ocasión pases sin dejar sentada una afirmación.

El tribunal militar que entendió en los sucesos de Barcelona, no tuvo en sus fallos para nada en cuenta el atentado de la calle Mayor.

Aquellos que invocan a Ferrer como pedagogo de ideas y no de actos, sospecho que proceden con lealtad, pero si intentan valerse de este nombre para hacer una campaña revolucionaria, me es igual.

No tenemos derecho a debatir como se viene haciendo; no podemos examinar el proceso como si fuéramos togados; carecemos de la indispensable frialdad, pues aquí cada cual habla con arreglo a sus pasiones y de esta manera no discutimos a Ferrer, sino que discutimos al Tribunal que lo condenó.

(Atronadores aplausos.)

En el terreno en que se ha planteado la discusión, es absurdo y miserable.

(Grandes aplausos.)

Tiene razón el ministro de la Gobernación; se habla aquí para fuera y las palabras que aquí se pronuncian salen al exterior y despertan las pasiones y encienden los ánimos y las brasas van a caer sobre aquellos que no pueden venir a defenderse, por que no ostentan la representación parlamentaria.

Y si se sostuviera lo que nos habéis imputado, principalmente a mí...

MAURA.—A los dos.

LACIERVA.—...podíamos sin fatigarnos ni majezas que nunca las hemos tenido, defendernos mejor é peor, pero vuestras mentiras no quedarían en pie.

Supongamos ahora que el Gobierno se viera sorprendido por un movimiento revolucionario ¿cuál será en tal caso su deber?

Su deber es defender la Monarquía y el orden y a éste deber ajustará todos sus actos como los ajustamos nosotros.

Y nuestros actos en aquella ocasión fueron tan independientes que no habrá nadie que pueda demostrarnos lo contrario.

Pero vosotros fingís eso por no hablar de incendios y asesinatos que habéis dado al cívico como si fueran cuestión secundaria.

(Grandes aplausos.)

Me parecéis demasiado ingeniosos cuando decís que al votar a determinadas personas hacéis la revolución.

¿Para qué decís esto?

¿Para que estuviéramos prevenidos?

Nuestro deber es defender a los Tribunales, pues los Tribunales no son conservadores ni liberales, sino de la nación y para ello dejamos esta tarea en primer término al Gobierno.

Si el proceso Ferrer no se hubiera impreso, nadie lo conocería y al ser tergiversado por vosotros se dudaría de si la sentencia había sido justamente dictada confesional y éste modo un ambiente falso que favoreciera vuestros fines.

Pero nosotros hemos pedido que se imprimiera para que llegase a conocimiento de todo el mundo y vuestra mentira no pudiera prevalecer.

Por eso además, vengo yo aquí a restablecer la verdad de los hechos y a decir que lo que se ha servido al público por los anteriores oradores no se ajusta a la realidad.

Se ha hablado en el extranjero de que en España los Gobiernos son reaccionarios y el que eso mantiene falta de decoreo y de la verdad.

Me refiero también al libro publicado por el señor Simarro que está enajenado de inexactitudes a pesar de que se publicó el verano último ya el proceso estaba terminado y pudo haberlo leído antes.

Y es que Jimarro fundó sus asertos en informaciones de "El Progreso" y "El Radical".

RODRIGO SORIANO.—Y "La Epoca".

LACIERVA.—No habló aquí de cosas mentadas.

El señor Jimarro afirma que Ferrer no era un político y que no había manifestado sus ideas hasta que llegó Ugarte a Barcelona y hace aparecer como un revolucionario de acción al apóstol de la intelectualidad mundial.

¿Cabe mayor conjunto de inexactitudes? Pues aquí hay más; se supone en dicho libro que Ferrer fué procesado por orden del cívico general que a su vez cumplía con el orden del señor Maura y mis.

Y me callo otras imputaciones injustas porque no hace falta acumular pruebas. Sólo se me ocurre recordar que cuando un delegado de España concurrió al Congreso de Filosofía de Bruselas...

(Los republicanos interrumpen violentamente é impiden oír al orador.)

MEIQUADES ALVAREZ.—A un Congreso se manda siempre lo que más vale.

LACIERVA.—Cuando se habla de la colocación de lapidas conmemorativas a Ferrer en el extranjero y se habla de las frases del alcalde de la ciudad eterna, se me ocurre pensar ¿qué extraño es que así ocurra, si todos esos señores son revolucionarios también?

Todavía siguen hoy en algunos sitios públicos relatos y caricaturas aludiendo a los sucesos y los calificativos de crueles y sanguinarios que se nos ha venido aplicando a Maura y á mí.

Pero ahora tengo ocasión de refutar todos esos injustos cargos y he de hacerlo para que conste en el Diario de Sesiones y se restablezca la verdad histórica tan falseada por nuestros enemigos.

Cuando leo que fuera de España se dice que yo solo he tenido 24 horas de tiempo para estudiar ahora el proceso...

RODRIGO SORIANO.—Eso no se ha dicho aquí.

Cuando se dice que de Barcelona a Maura hay 45 kilómetros...

RODRIGO SORIANO: Son tres viajes de 15 minutos cada uno.

LACIERVA: Tres días hemos estado escuchando a vosotros sin interrumpiros ni una sola vez.

El orador alude después á las declaraciones de Coll y á la afirmación de Simarro de que el día 26 no había grupos en las Ramblas en virtud de un bando del gobernador, cuando dicho bando se publicó el día 28.

He seguido leyendo estos días "El Progreso" y "El Radical", enterándome de las cosas estupidas que dicen los republicanos de éste debate, según los distintos criterios que dentro de la tal idea política sustentan, ya sea el auditorio de Lerroux ya el de Soriano.

Alude el señor Lacierva al discurso pronunciado por don Melquíades Alvarez al decir que se desglosó la causa, quería buscar un compromiso para los Tribunales y eso, más que daño, hacía beneficio a Ferrer.

MAURA.—Claro, con eso, explicó todo lo contrario de lo que dijo. (Aplausos de los conservadores.)

El señor LACIERVA.—Lo malo es, que esas minucias salen de aquí y se agitan en la opinión pública, y por eso la rectifico.

En el proceso general es preciso recoger ciertos datos muy importantes. Recuérdense las declaraciones de Emiliano Iglesias en el sumario, en las que se contradicen los hechos posteriores y los anteriores a los sucesos. Y entre las disculpas las hay tan peregrinas como la de alegar que se encontraba en las barricadas para hacer propaganda electoral.

El señor Lacierva á continuación nos recuerda del periódico "El Progreso", de Barcelona, para demostrar que existían estrechas relaciones entre los redactores de éste y Ferrer.

Afirma que el anónimo que se presentó en el proceso general era obra de Emiliano Iglesias.

En párrafos brillantes nos dijo ayer el señor Alvarez que hasta el folio 337 del proceso no se hacía cargo alguno contra Ferrer ni se le señalaba para nada. ¿Cómo habiendo su señoría deglutido tan bien el proceso, según afirmaba, no ha visto que ya el 3 de Agosto el teniente de carabineros de Ferrer habla de Ferrer, y el 29 de Julio el jefe de la Policía de Barcelona—página 21 del proceso—asegura que Ferrer tenía grandes relaciones con los anarquistas de Barcelona y que había estado en aquella ciudad en los días inmediatos á los de los sucesos?

Pues hay más: en la Memoria de la Policía que he citado antes se hace alusión al viaje de Ferrer á Barcelona, durante el mes de Julio.

Además alivianse de las páginas anteriores del proceso, donde hay listas de anarquistas y radicales.

Cuanto á la calificación de los delitos de Maura, se persiguió á Ferrer como inductor directo á la rebelión, así como el proceso se instruyó fué militar.

El que excita directamente á la rebelión es culpable como autor de rebelión—dice el artículo 13 del Código de justicia militar.

Vemos, pues, cómo se va borzando esa leyenda que sólo á personas poco informadas puede causar efecto.

Se ha hablado también de documentos apócrifos. ¿Cuáles son? ¿Dónde están? Es cierto que Ferrer no reconoció como propias una circular que publicó la prensa, pero eso no quiere decir que fuesen apócrifos.

Final del discurso

Mientras no se acredite que aquellos eran apócrifos no tiene su señoría derecho á decirlo.

Acusaba el señor Alvarez al capitán general de intromisiones y falta de imparcialidad al ir al desglose del proceso y ya legalmente, demostró lo contrario el ministro de Gracia y Justicia.

También se dijo que buscábamos á Ferrer faltado á nuestro deber de gobernantes, inspirados por la pasión. Estaba reclamado por los Tribunales y mediante edictos el Gobierno cumpliendo con su deber, procedió á su captura; sobre todo, cuando se temían alteraciones de orden público.

Supimos que se querían reproducir los sucesos de Julio, de lo cual hay prueba en el Gobierno, aprovechando cualquier desastre de nuestras tropas en el Norte de Africa, para influir en la opinión del pueblo español.

Mientras tanto, Ferrer se manifestaba con cartas en el extranjero y publicaba intervius y nosotros sabíamos que no estaba allí.

Un día, desgrazado, se le detuvo.

En el primer registro se encontró en su casa una carta dirigida á Carlos Albert, diciendo que estaba dispuesto á agitar á la opinión. Después, en otra decía Ferrer que se agitará á la opinión del extranjero, siguiendo así la conducta que observó cuando fué preso por el proceso de la calle Mayor.

Justifica el señor Lacierva que al hacer, se la separación del proceso de Ferrer, se cumplió la ley.

Con eso añado—no se perjudicaba á Ferrer, sino que se le favorecía.

Recuerdo que Zurdo Olivares condenado á cadena perpetua, se presentó á la autoridad militar, diciendo que él estaba dispuesto á llamar á muchísimos testigos que tenían cargo contra Ferrer.

En la página 473, consta la declaración del agente Bermejo, quien dice que no cree que sea cierto, no se admitieran declaraciones de los que podían favorecer á Ferrer.

Y tampoco lo creo—añade el señor Lacierva—pues lo demuestra el hecho de que después de tres días de cerrado el sumario depositan en el mismo tres testigos de descargo para Ferrer.

El discurso de Lacierva, ha estado lleno de citas y pruebas irrefutables. Al terminar, fué aplaudido estruendosamente por los monárquicos, especialmente los conservadores.

Mañana continuará en el uso de la palabra.

Acto seguido se levantó la sesión.

Hoy se planteará la crisis ministerial

Madrid 1.º 3 m.

A consecuencia del debate, complicase la situación. Para evitar la prolongación del debate, se planteará la crisis en el Consejo que esta mañana celebren los ministros.

Los ministros señores Alonso Castrillo y Aznar han estado en sus respectivos despachos hasta esta madrugada.

Muchos creen que la crisis será total.

LA LOTERIA

Madrid 31, 11 n.

En el sorteo de la Lotería Nacional verificado hoy, han resultado premiados los números siguientes:

- Con 100.000 pesetas
- 4.035—Burgos-Madrid-Valladolid.
- Con 60.000 pesetas
- 14.978—Alcalá de Guadaíra-Logroño-Madrid.
- Con 20.000 pesetas
- 6.005—Madrid-Barcelona-Mañón.
- Con 1.500 pesetas
- 3.396—Ciudad-Real, Madrid, Barcelona.
- 21.554—Las Palmas, Jaén, Cartagena.
- 25.045—Barcelona.
- 18.848—Estepona, Barcelona, Madrid.
- 5.226—Málaga, Viveiro, Madrid.
- 8.046—Tenerife, Ampuero, Madrid.
- 28.098—Barcelona.
- 11.627—Valencia.
- 16.023—Medina del Campo, Granada, Madrid.
- 21.612—Palma, Málaga.
- 478—Barcelona, Valladolid.
- 18.839—Vitoria, Jerez, Toledo.
- 23.953—Alicante.
- 1.801—Palma, Madrid, Ferrol.
- 5.096—Andújar, Jerez, Zamagoza.
- 13.665—Huelva, Madrid.

Los comisionados bilbainos

Madrid 31, 11 n.

Los comisionados bilbaínos estuvieron esta mañana en el Hotel Ritz cambiando impresiones sobre las gestiones realizadas.

Después estuvieron en el ministerio de Marina conferenciando con el señor Arlas Miranda sobre el ferrocarril directo que se establecerá de Madrid á Bilbao.

El ministro estuvo deferentísimo con los comisionados asegurándoles que la compañía que construirá ese ferrocarril no tendrá nada; ni remotamente, que ver, con la Vasco-Castellana.

Añadió que espera recibir dentro de unos días noticias sobre la realización de ese proyecto y que tendrá gran satisfacción en el cumplimiento.

Los comisionados fueron después á Gobernación para pedir al ministro la instalación de una estafeta de Correos en el casco antiguo de Bilbao.

Pero el señor Alonso Castrillo tardó en llegar á su despacho, y como tenía muchos visitantes, no pudieron verle.

Por último, se ha recibido una noticia que ha de causar profunda alegría en Bilbao, y que representa un gran triunfo para los comisionados de aquella capital.

Gracias á las gestiones de éstos, en especial á las practicadas por el alcalde de aquel Ayuntamiento, señor Moyúa, se ha acordado la concesión del indulto al reo Lorenzo Lafuente, condenado por la Audiencia de Bilbao á la pena de muerte.

El indulto no será incluido entre los que se conceden el Viernes Santo, pues para ese día hay ya muchos acordados. Será especial, y así lo ha manifestado el ministro de Gracia y Justicia al señor Moyúa, aconsejándole que no realice más gestiones, pues no son ya necesarias.

Lo de Marruecos

La situación mejora

París 31, 11 n.

Tánger.—La Depeche Marocaine, comentando cartas de Fez, quita importancia á los sucesos ocurridos en las inmediaciones de dicha ciudad; agrega que Fez es un pueblo de comerciantes y no de guerreros, y asegura que los habitantes no han vuelto á atacar á la ciudad y que en ésta se ha normalizado la vida.

Declara terminantemente el citado periódico que el Hafid no ha pensado abdicar. Ayer desembarcaron en Casablanca tropas francesas y material de guerra.

Tánger.—Las últimas noticias recibidas de Fez aseguran que la situación de la capital mejora mucho.

Se ha organizado otra mehabla, la que, en unión del comandante Mangin, saldrá para Benimír á fin de contener á los cabileños en su avance sobre la población.

Miscelánea extranjera

París 31, 11 n.

ENTIERRO DE UNA RELIGIOSA

Tánger.—El entierro de sor Teresa Anibilia, fallecida ayer, ha constituido una imponente manifestación de duelo.

Asistieron muchos señores.

RUMOR DESMENTIDO

San Petersburgo.—Ha quedado desmentido oficialmente de que las tropas chinas habían atacado una población de la frontera mandchú.

La tranquilidad es completa.

VIENA.—LA CÁMARA AUSTRIACA

—Ha sido disuelta la Cámara de los Diputados.

OPINIONES DEL CANCELLER ALEMÁN

Berlin.—Habiendo en el Reichstag el Canciller, dijo que está dispuesto á entenderse con Inglaterra en la cuestión del cambio de informaciones respecto á las construcciones navales de ambas naciones, y que considera el proyecto de arbitraje tan ineficaces como siempre fuera de las fuertes, y el pueblo que no quiera hacer gastos para el armamento, quedará relegado á segunda línea.

AUTORIZACION AL GOBIERNO

París.—El Senado ha votado otras dos dozavas partes del proyecto de presupuesto que se está discutiendo para atender á las obligaciones del Estado hasta que se apruebe definitivamente el proyecto.

LIMITACION DE ARMAMENTOS

Berlin.—En el Reichstag se ha discutido esta tarde el presupuesto de Negocios Extranjeros.

El canciller ha intervenido en el debate para contestar á algunas preguntas que le dirigieron varios diputados, relativas á la limitación de armamentos.

Declara el canciller que hasta la fecha no se ha presentado ningún proyecto que merezca estudiarse detenidamente.

Foot-ball

La Vie au Grand air de Medoc—Real Sociedad de San Sebastián.

¿Sabes lector de algún lugar de España ó del extranjero, donde se celebren con tanta frecuencia partidos de foot-ball tan soberbios como los que aquí vemos en el campo de Ondarreta?

¿Sabes, repito, de algún equipo que haya alcanzado más triunfos que el donostiarra?

En honor á la verdad, deberás, lector, contestar á estas preguntas con un ¡no! rotundo, categórico.

Debemos tener presente que San Sebastián cuenta con una Real Sociedad de balompie, que se sacrifica en pró de éste atletico deporte, y además nuestra juventud es eminentemente deportiva.

Hé aquí por qué nuestro público gusta de este juego y asiste á todos cuantos partidos se le ofrecen.

Ante nosotros, continuamente, están desfilar los más renombrados equipos, tanto nacionales como extranjeros.

Esto es bien notorio y nadie osará discutirlo.

La Real Sociedad, al cultivar el sport, moraliza y sana las costumbres de nuestra juventud porque hoy puede decirse que lo que interesa y obsesiona á los pueblos, es el sport en todas sus manifestaciones.

Y esto es loable.

Pues bien; por su actividad y por el acierto que tiene al organizar los partidos, merece tan simpática sociedad nuestra más completa enhorabuena.

Y ahora ocupémonos con la debida extensión del partido que mañana se celebrará en el campo de Ondarreta.

Saludémoslo primero, entusiastamente, al notable, al valiente equipo francés que tantos y tan mercedos triunfos ha alcanzado en su país.

Para nosotros es sobradamente conocido, pues no ha mucho tuvimos ocasión de admirar su labor.

Su juego limpio y noble le eleva y engrandece.

Mañana se presentará muy reforzado... Me felicito... Así la lucha resultará más interesante, y por lo tanto, nuestros aplaudidos equipiers, una vez más, tendrán ocasión de lucirse.

Este encuentro tiene verdadera transcendencia.

Después del éxito alcanzado últimamente en Irún, debemos todos estimular al adirado team donostiarra, y nunca mejor que mañana podemos demostrarle nuestro cariño.

Esto y algo más se puede esperar de la acción de este pueblo, que sin cesar está dando pruebas de su amor al sport.

Además, éste match, ofrece otra novedad.

Goitisolet, el jugador afroso, elegante, el de los clásicos centros, el ídolo, en fin, del público, hará mañana su reaparición en el hermoso campo de Ondarreta.

Esta noticia por sí sola, constituye un verdadero acontecimiento.

Goitisolet, es una de las principales figuras, quizás la que más aprecia y distingue la acción donostiarra.

¡Goitisolet! ¡Bienvenido sea...!

La particularidad del equipo que defenderá el pabellón donostiarra en el próximo campeonato, es que todos los jugadores que lo